

## EN TORNO A UNA CARTA INÉDITA DE EUGENIO D'ORS

MARÍA LUISA TOBAR  
Universidad de Messina

El motivo de esta ponencia es presentar un escrito inédito de Eugenio d'Ors que la casualidad ha hecho llegar a mis manos. Se trata de una carta que el autor catalán escribió en abril de 1913 a René Zveteremich de la cual he tenido noticias a través de su hijo Pietro, profesor de lengua y literatura rusa en la Universidad de Mesina. Éste, en una ocasión, me pidió que le ayudara a traducir algunas frases de unas cartas en español y en catalán que su padre había recibido de personalidades de la cultura española y entre ellas estaba ésta de E. D'Ors. Vista la importancia de los correspondientes, le sugerí la idea de publicar las cartas y entonces él me propuso que lo hiciera yo misma, en cuyo caso me daría algunas noticias útiles acerca de su padre y de sus relaciones con España.

Armand (René) Zveteremich,<sup>1</sup> nacido en Carintia en el año 1893, demuestra desde muy joven una notable inquietud intelectual que lo lleva a frecuentar los ambientes culturales de las ciudades en las que vive. En la época de su correspondencia con Eugenio d'Ors, según su hijo Pietro aunque residía con su familia en Trieste (el autor catalán le envía la carta a esta ciudad),<sup>2</sup> pasaba largas temporadas en Viena (ciudad en la que estudiaba); también iba con frecuencia a Budapest (probablemente en las mismas fechas escribe desde allí a su amigo el dibujante Antonio Saló).<sup>3</sup> Es decir, la vida del eslavo se circunscribía entonces dentro del triángulo formado por esas ciudades, que eran tres centros culturales

1. El apellido de la familia era Cvetemik hasta 1912, después asume la forma actual.

2. En el arco de tiempo que va de febrero a agosto de 1913 escribe también varias cartas a Unamuno desde Trieste y una tarjeta del 21 de marzo desde Viena.

3. El famoso dibujante Antoni(o) SALÓ MARCO (cf. *Diccionario de artistas de Cataluña, Valencia y Baleares*, dirigido por J. F. Ràfols, vol. IV, ed. Catalanes, S.A. La *Gran Enciclopedia Vasca*, Barcelona-Bilbao, 1980, p. 1125) escribe a René Zveteremich probablemente a finales de marzo de 1913: «He recibido en pocos días 2 cartas [suyas] una de Budapest y otra de Wien [...]».

de primera importancia. Por lo que se refiere a sus relaciones con España, país en el que se había estado más de un año<sup>4</sup> y en particular con Cataluña, seguramente estuvieron favorecidas por un factor personal, la presencia en la capital catalana de su hermanastra Nina Lupinc. René Zveteremich, como él firma en sus cartas, conocía bien Barcelona, ciudad en la que estuvo en más de una ocasión y en la que mantuvo estrechas relaciones con algunos exponentes de la vida cultural barcelonesa. Precisamente a principios de mayo de 1913 manifiesta a Antonio Saló su intención de ir a Barcelona en el mes de julio.<sup>5</sup>

La correspondencia española de René Zveteremich cuya publicación me reservo, es del año 1913; por ella se puede constatar el interés que el joven eslavo mostraba entonces por nuestra cultura. En ella se evidencia su esfuerzo por promover el intercambio entre intelectuales de varios países y se propone como traductor de obras de autores españoles. Su hijo me confirmaba que el interés por lo español se centra en los años que preceden a la primera guerra mundial, puesto que después emprenderá otro tipo de actividad, que le alejará de sus primitivas inquietudes intelectuales. Por lo tanto la correspondencia con Eugenio d'Ors se coloca en un contexto más amplio, en el cual la figura de Zveteremich se nos muestra en todo su juvenil entusiasmo, como intermediario de las relaciones entre grupos de intelectuales de varios países europeos (Austria, Italia, España).

La carta que aquí presento, fechada el 15 de abril de 1913, está escrita en catalán y por su contenido se deduce que es una contestación a otra que René Zveteremich le había escrito el 1 de abril; en ella se habla de la publicación en Alemania de *La Ben Plantada* y de otros argumentos que ponen de relieve algunos aspectos interesantes de su pensamiento filosófico y algunas facetas de su personalidad de escritor europeísta y catalanista. d'Ors usa el tono discursivo de quien escribe a un amigo, pero el contenido de la carta no es personal, por el contrario trata temas que van de la literatura a la filosofía, no faltando tampoco veladas alusiones a la política de la catalanidad.

Examinando sus varios puntos se pueden individuar algunos núcleos fundamentales alrededor de los cuales gira todo lo escrito por d'Ors:

1. El primero se refiere a la posible traducción al alemán de su obra *La Ben Plantada*. No es la primera vez que René Zveteremich se ocupa de la traducción de una obra de autor español al alemán; efectivamente, dos meses antes le había escrito a Unamuno pidiéndole autorización para traducir su obra *Vida de Don Quijote y Sancho*.<sup>6</sup> En el caso de *La Ben Plantada*, René se presenta como inter-

4. En una carta a Unamuno (Trieste, 2 de febrero de 1913) ZVETEREMICH escribe: «Io stesso sono stato più di un anno in Ispagna e voglio ritornarvi».

5. Antonio Saló dice: «Me dá V la gran alegría de anunciarme su regreso para Julio, comuníqueme sus planes para que yo tenga tiempo de prepararme y prepararle algo».

6. La correspondencia entre Unamuno y Zveteremich tiene como punto de partida la traducción de la *Vida de don Quijote y Sancho*, aunque el eslavo esperaba terminarla a primeros de junio, todavía en agosto no la había completado.

mediario entre d'Ors y el crítico Marc Cresta que sería el encargado de trasladar el texto catalán al alemán, durante el verano. Eugenio d'Ors da amplios poderes a su amigo René para que trate todos los asuntos relacionados con la traducción y publicación de la novela. En una palabra, le nombra su agente y lo hace por dos motivos fundamentales: porque ignora las condiciones editoriales alemanas y porque se considera un pésimo hombre de negocios. Cabría preguntarse si la empresa se llevó a cabo o si los azares de la vida política de entonces no impedirían la realización del proyecto. Lo cierto es que, hasta ahora, no me ha sido posible encontrar rastros de la existencia de una traducción alemana de la obra.<sup>7</sup>

Eugenio d'Ors empieza su carta manifestando su satisfacción y su entusiasmo al saber que *La Ben Plantada* «una obreta de tan estret ambient local no es menos indigna d'esser presentada al publich d'Alemania». Aunque d'Ors habla de ambiente estrechamente local, en realidad esto no significa que él ponga límites al valor intrínseco de la obra, por el contrario, dentro de su innegable localismo el autor ha querido encerrar el sentido latente de un clasicismo que rompe las fronteras del tiempo y del espacio. Es como un puente que se tiende entre lo real y lo simbólico, entre la vida cotidiana de un pequeño pueblo de la costa catalana perfectamente circunscrito en el espacio y en el tiempo y el intelectualismo universalizante que se advierte en toda la obra. La *Ben Plantada* criatura nacida del Mare Nostrum, está en perfecta simbiosis con él; el autor hablando de ella la acerca a conceptos universales: «el Mediterráneo genuino, el grecooccidental, el clásico, el puramente intelectualista, el de Pitágoras y la “*Ben Plantada Teresa*”». <sup>8</sup> En realidad, d'Ors tiene un alto concepto de su obra, e insiste en alejarla de lo pintoresco, para acercarla a la «rebusca de ciertas puras esencias y valores de eternidad» a la sardana, a Ramón Lull y a las fundaciones de cultura. <sup>9</sup> Alberto Porqueras Mayo, que ha captado perfectamente este aspecto del juego orsiano entre lo local y lo universal, escribe, entre otras cosas que «cuando la *Ben Plantada*» y sus hermanas se pasean enlazadas por la orilla del mar, lo lógico sería compararlas a la sardana. Pero d'Ors salta bruscamente buscando una comparación con la historia universal de Bossuet; la anécdota ha quedado englobada en la categoría de la cultura [...] Acaso éste sea otro de los encantos de d'Ors, el ir y venir, en un continuo correteo, de lo local a lo universal, de lo catalán a lo internacional». <sup>10</sup> Sin embargo, yo creo que la imagen del

7. El *Klindlers Literatur Lexicon im dtv München, Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH*, 1986, vol. III, pp. 1450-1451) no cita ninguna traducción alemana, sólo la traducción castellana de R. Marquina.

8. E. D'ORS, «La nueva tarea», *El molino de viento, Nuevo glosario* (1923), Madrid, Aguilar, 1947, p. 695.

9. E. D'ORS, «El nacionalismo de Bela Bartók», *Nuevo Glosario*, Madrid, Aguilar, 1947, p. 699.

10. A. PORQUERAS MAYO, «*La Ben Plantada* de d'Ors, una meditación de catalanidad», *Allantida*, II (1964), p. 554. El artículo ha sido publicado de nuevo en *Temas y formas de la literatura española*, 1972, pp. 174-185.

baile, implícita pero evidente —sobre todo a través del adjetivo «rítmico»—, es uno de los vértices del triángulo formado por la Ben Plantada, la sardana y la cultura, que, como hemos visto antes, pertenecen a la categoría de lo esencial y de lo universal. También Carlos d’Ors ve en esta «muchacha llena de equilibrio y dulzura, en la cual el autor sintetiza el carácter y elegancia de la cultura mediterránea» un símbolo que «se ha ensanchado desde el concreto pequeño pueblo de verano (Argentona o Vilassar de Mar) al paisaje espiritual de la historia y de la cultura».<sup>11</sup>

La función simbólica de la Ben Plantada es recordada con frecuencia por su mismo creador, así por ejemplo, en la glosa titulada *Arte vasco*, escribe: «Me parece que, en último término hablar de “raza ibérica” es lo mismo que decir “Mediterráneo” o “Teresa”, se trata de símbolos».<sup>12</sup> Pero, como escribe Porqueras Mayo, Teresa es sobre todo símbolo de la raza, exaltación de la catalanidad: como tal fue acogida. Su éxito lo demuestra la publicación de una segunda edición en el mismo año de 1911, presentada en forma de homenaje por algunos escritores amigos suyos, los cuales terminan la presentación del libro con su reconocimiento de la obra como símbolo de lo catalán: «Ofrena a la nació catalana d’un substancial Breviari de Rassa».<sup>13</sup> De todas formas, hay que tener en cuenta la significativa distinción que hace el autor entre el concepto de raza y el de pueblo. En efecto, en su glosa *Gil Vicente, Camoens*, el autor catalán distribuye los dos polos del binomio pueblo/raza, entre Juan I de Portugal y Gil Vicente a los que cita como auténticos representantes de pueblo, y don Sebastián y Camoens que lo son de raza; después, dando un salto del Renacimiento a la Cataluña contemporánea, pone como modelo de pueblo a Clavé y a Manelic, y como modelo de raza a Pep Ventura y a Teresa.<sup>14</sup> Por otra parte, al lado de Teresa nos presenta a un modesto pescador de nombre Nando que, según el mismo, es la encarnación del pueblo genuino.<sup>15</sup> No obstante, la Ben Plantada también sabe ser *pueblo* si es necesario, pero con el señorío de una larga y fiel obediencia a la raza.<sup>16</sup> Creo que tiene razón Consuelo Iglesias de la Vega, al decir que la noción orsiana de raza no parte de un punto de vista antropológico, sino cultural, y que hay que buscarla en la voluntad de pureza, de nobleza.<sup>17</sup> Así pues, no es extraño que d’Ors se sintiera halagado al ver que su Teresa estaba a punto de pasar las

11. C. D’ORS, Prólogo a *La Bien Plantada*, Barcelona, Planeta, 1982, p. 13.

12. E. D’ORS, *Nuevo Glosario*, *cit.*, pp. 37-38.

13. A. PORQUERAS MAYO, *cit.*, p. 551. En los Juegos florales de Barcelona del año 1912, el catalanista alemán Eberhard Vogel dice que es una representación simbólica de la Cataluña renaciente (cf. J. L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d’Ors*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, p. 310).

14. E. D’ORS, *Nuevo Glosario*, *cit.*, p. 60.

15. E. D’ORS, «La ventura del conde Amaridos», *Nuevo Glosario*, *cit.*, p. 296.

16. E. D’ORS, *La Bien Plantada*, *cit.*, p. 47.

17. C. IGLESIAS DE LA VEGA, «Historia y cultura en el pensamiento d’orsiano», *Arbor*, LXI (1965), p. 40 (170).

fronteras nacionales, con lo cual el símbolo de lo catalán tendría más amplios horizontes.

2. El segundo núcleo gira alrededor del psicoanálisis. En primer lugar, Eugenio d'Ors hace referencia a interesantes noticias que Zveteremich le da sobre el movimiento heterodoxo del psicoanálisis. Es muy probable que se refiera a los nuevos rumbos que el antiguo discípulo de Freud, Alfredo Adler, había seguido en sus estudios, sobre todo en el campo de los sueños. En efecto, Eugenio d'Ors se refiere explícitamente a este médico y psicólogo austríaco un poco más abajo; por otra parte, Pietro Zveteremich también opina que ese «nou moviment d'heterodoxia dins la Psicoanalisis» citado en la carta tenía que ser el iniciado por el Dr. Adler, gran amigo de su padre, el cual conocía perfectamente las teorías de aquél.

Sus palabras ponen de manifiesto su posición de contraste frente a la teoría freudiana y su afinidad con la nueva dirección del psicoanálisis a que se alude en la carta. La coincidencia se refiere a la posibilidad de despojar muchos de los puntos de la teoría freudiana de su excesivo dogmatismo, que, dice d'Ors, «ignore si te un bon resultat com a sugestió teràpica, pero que difícilment resisteixen al sentit d'ironia d'un llatí». Es decir, pone el sentido de ironía como elemento de separación. La importancia de la ironía en la obra de d'Ors ha sido señalada por Aranguren, para quien la filosofía orsiana mantiene una posición no tanto de escepticismo cuanto de síntesis y «confía la síntesis a la ironía, merced a la cual las posiciones ulteriores se hallan ya envueltas en la tesis», aclarando inmediatamente que para d'Ors «“Ironía” significa “libertad del espíritu”, “poética”, “posición de alteridad”. Conservación de la fórmula frente a la anarquía romántica; pero, a la vez, presentación de un margen de libertad que permitía superarla y que, por de pronto, “abriendo puertas y ventanas”, le impide estabilizarse y petrificarse en “dogma” y “escolástica”». <sup>18</sup> Se trata, como dice E. Jardí, de una posición humanística y no dogmática. <sup>19</sup>

La ironía, característica esencial del hombre latino, es vista como una válvula de escape que permite al hombre mantenerse libre de la tiranía de las leyes de la lógica. Eugenio d'Ors informa a Zveteremich que no hacía mucho, en una sesión de la Sociedad de Sociología de Barcelona, él mismo se había ocupado de estos temas, adoptando una posición de contraste con la hipótesis freudiana del sueño como expresión de un deseo reprimido, pues, el sueño es «com a defensa contra el desig, hipotesis que de temps acaricio y que m'es cara, porque lliga ab la fórmula defensiva de tota l'activitat mental, que tinch expresada en un follet (“La fórmula biológica de la logique”) que compto enviarvos l'un d'aquest dies». En este trabajo, publicado en 1910, d'Ors pone de manifiesto la relación entre lo racional y lo irracional; el proceso mediante el cual el individuo consi-

18. J. L. ARANGUREN, «La historia de Eugenio d'Ors», *Escorial*, núm. 48 (1954), p. 213.

19. E. JARDÍ, «La filosofía de Eugenio d'Ors», *La Lectura*, año XIV, t. 2 (1969), p. 6.

que el equilibrio se engloba, según Jardí en el sistema general defensivo biológico, de modo que «la teoría de la descomposición diástica y la inmunidad consecuente forman una síntesis en que entran, no sólo los fenómenos biológicos, sean patológicos o normales, sino también los fenómenos intelectuales».<sup>20</sup> Aranguren, al analizar *La fórmula biológica de la Lógica*, ya había aclarado que en la teoría orsiana «la razón no “es una diástasis” es “como una diástasis”» y luego añade que «es como diástasis que, asimilando la vida, se inmuniza contra ella».<sup>21</sup> Para el crítico *La fórmula biológica de la lógica* tendría que ser considerada como «una “metáfora” adecuada a la capacidad de comprensión de los panbiologistas de la época» la magistral ironía ratifica esta afirmación.<sup>22</sup> En su artículo sobre el pensamiento y la ironía de d’Ors, López Quintas, denomina irónicamente socrática la búsqueda inquieta de la verdad del autor catalán: «su pensamiento —dice— es flexible por penetrante, coordinador por comprensivo, propicio al cambio, por amor a aquello que vence —merced a su riqueza entitativa— la precariedad de lo huidizo».<sup>23</sup>

Por otra parte, conviene recordar que d’Ors opone a la subconsciencia de Freud su idea de la sobreconsciencia, para él las imágenes producidas durante el sueño están llenas de razón, de inteligencia e incluso de intención. Un año después de haber escrito esta carta en su glosa *Dormir* manifiesta también el concepto de que el sueño es vida. Años más tarde alude irónicamente a la manía freudiana, como algo que aunque tarde tendrá que pasar como se pasó la de los rayos X: «Acaso me necesiten unos cuantos lustros encima de la obra de Freud y de los psicoanalistas, para que podamos de nuevo pasear, sin perder la sonrisa, ilusa y benévola, por las calles de Viena, por los puentes de Zurich».<sup>24</sup> Así pues, lo que escribe a Zveteremich confirma su posición frente a la teoría de Freud y sobre todo pone el acento en la importancia que para él tiene el concepto latino de la ironía.

3. El tercer punto se refiere a las relaciones con otros grupos y con otras asociaciones culturales internacionales. Sería importante, para una reconstrucción de la biografía del pensador catalán, poder examinar detenidamente estos intercambios y ver si han dado el fruto previsto. d’Ors se encuentra bastante cerca del nuevo movimiento del psicoanálisis, así pues no es extraño que acoja favorablemente la idea, de ponerse en contacto con los componentes del grupo. En efecto, el catalán contestando seguramente a una propuesta de Zveteremich, escribe: «Ab molt gúst accepto, donchs, la vostra proposició, d’entrar en rela-

20. *Ibid.*, p. 5.

21. J. L. ARANGUREN, *La filosofía...* (1954), pp. 222-223. Cf. también *La filosofía...*, 1981, pp. 89 y ss.

22. J. L. ARANGUREN, *La filosofía...* (1954), pp. 222-223.

23. A. LÓPEZ QUINTAS, «Pensamiento figurativo e irónico en Eugenio d’Ors», *El pensamiento filosófico de Ortega y D’Ors. Una clave de interpretación*, Madrid, Guadarrama, 1972, pp. 394-395.

24. E. D’ORS, «Glosas de entretenes.—Zurich», *Nuevo Glosario*, vol. II, Madrid, Aguilar, 1947, p. 133.

cions ab el moviment de la “Psicoanálisis lliure”. Después de informar a su amigo que en el Instituto de Ciencias, del cual es secretario, se reciben numerosas revistas y publicaciones de Freud, añade «¿Voldría també el Dr. Adler establir el cambi de las seves ab les nostres? Jo li enviari els nostres *Arxius*, [...] en que ja haveu insertat també treball en llengua alemana, com un del Dr. Hans Driesch, el famos biolog de Heidelberg». Además le promete el envío de «una *Flor de Catalunya* [...] y d'altres treballs científichs que emprendem». Esto indica claramente su deseo de intercambiar ideas con los exponentes de los nuevos caminos de la experimentación psicológica y sobre todo con el Dr. Adler, el creador del movimiento denominado «Psicoanálisis Libre». Además, d'Ors se preocupa de aclarar a Zveteremich que entre las publicaciones que le envía hay también un ejemplar de la «Fórmula biológica de la lógica» para el Dr. Adler. El interés por hacer que el citado doctor alemán conozca esta obra suya hay que ponerlo en relación con lo que se decía antes sobre la semejanza o por lo menos el acercamiento entre el concepto del sueño expresado por ambos.

El último punto de la carta también se presenta como una respuesta a su interlocutor, pero aunque empieza dándole razón, por lo que se refiere al cambio de ideas que se podrían entablar entre Viena y Barcelona, pone unas limitaciones claras, pues para él lo que convendría sería más bien intercambiar ideas «no entre Viena y Barcelona» —sino entre *uns quants de Viena y de Trieste* y *uns quants de Barcelona*— y aquests *uns quants els bons*. Trieste, ciudad en la que pasa muchas temporadas Zveteremich, era uno de los centros culturales europeos más abierto a las ciencias experimentales. Por otra parte, si tenemos en cuenta que el entorno cultural y político de entonces está empapado de nacionalismo, no sería extraño —aunque en la carta no haya elementos suficientes para afirmarlo— que cuando Eugenio d'Ors alude a contactos entre los buenos (habría que leer quizá los mejores) esté refiriéndose no sólo a contactos exclusivamente culturales sino también con implicaciones políticas.

Antes de terminar estas breves notas sobre la correspondencia inédita entre d'Ors y Zveteremich, quiero hacer referencia a una frase que el dibujante Antonio Saló escribe a su amigo Zveteremich: «Vayan con cuidado con E. d'Ors respecto al asunto del Dr. Adler pues es muy listo: no se fíe enteramente a él sólo, porque entonces el éxito dependería en absoluto de la actitud de d'Ors». Saló no da más explicaciones sobre el asunto, pero visto que el dibujante catalán hace referencia al deseo de Adler de contar con estudiosos en España y que él mismo se ofrece como promotor de su obra en la península,<sup>25</sup> tarea que lleva a cabo a

25. En las dos cartas de Saló a Zveteremich que he visto, se hace referencia a Adler. En la primera se lee: «Ma habla V del Dr. Adler y del deseo de este Sr. de tener estudiosos en España: si me da a conocer algún libro suyo creo que me será fácil conseguirlo» y acto seguido escribe las frases arriba citadas. En la segunda añade esta postdata: «Asunto Adler: Diga a ese señor que se publicarán sus trabajos, y que si tiene alguna obra (libro) le encontraría editor en cuanto aparezcan sus trabajos se los mandaré.»

juzgar por sus cartas, podría tratarse de una advertencia no del todo desinteresada. No conozco las relaciones entre ambos, pero es posible que Saló sea uno de los detractores de d'Ors y por eso se muestra reticente y receloso en todo lo referente a él.

Sería interesante poder llegar a conocer la entera correspondencia entre René Zveteremich y Eugenio d'Ors, pues además de arrojar alguna luz sobre la personalidad del escritor podría servir para analizar la relación entre intelectuales de países diversos. Por lo que se refiere a René Zveteremich, a la luz de la

---

INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS  
BARCELONA  
Palau de la Diputació

15 abril 1913  
Sr. D. René Zveteremich  
Triest

Distinguit senyor y amic

Molt me complauen las bones notícies que sobre la versió de *La B. P.* me donen en la vostra grata lletra del 1 Abril. Si a vos y al senyor Cresta us sembla que una obreta de tan estret ambient local no es mens indigna d'esser presentada al publich d'Alemanya, ¿endavant! —Millors jutges podeu esser vosaltres que ningú. Y ara un cop decidit, jo ja'm miro al projecte ab molta d'ilusió.

Els titols ab que'm presentei el Sr. Cresta son distingidíssims y encara que no ho fossin a tant me bastaria, per a creure que la seva traducció sera perfectament feta, el d'esser ell presentat per vos, que tant d'espontani y generos interés vos haveu pres per nostra diva Teresa y per mi. Me sembla molt be el terme del compromís que'l Sr. Cresta me proposa de traduir e fer editar la obra durant el vinent estiu. En quant a les demes condicions, ¿que voleu que us digui? Jo ignoro les costúms de la llibreria alemana i, además, soch un pessim home d'afers. Crech que lo millor que puch fer es deixar ho a la vostra mà, com a representant meu. Que'l Sr. Cresta s'entengui ab vos, com si fos ab mi mateix, a la seguretat que haig d'assenrir a les proposicions que se'm fassin.

Molt m'interessa lo que'm conten sobre el nou moviment d'heterodoxia dins la Psicoanalisi. Jo també vinch sospitant, de fa temps, que molts dels punts de vista de Freud podrien esser ben aprofitats si se'ls despullava de sa ultransa dogmatica, que ignoro si te un bon resultat como a sugestió terapèutica, pero que dificilment resisteixen al sentit d'ironia d'un llati. Precisament d'això havi[a] parlat fa poch, en una sessió de la nostra societat de Biologia, aplicant me especialment a contrastar la hipotesi de Freud sobre'ls somnis com expressió d'un desig reulat en una e otra hipotesi que de temps acaricio y que m'es cara, perque lliga ab la formula *defensiva* de tota l'activitat mental, que tinch exposada en un follet («La formule biologique de la logique») que compto enviarvos l'un d'aquets dies.

Ab molt gust accepto, donchs, la vostra proposició, d'entrar en relacions ab el moviment de la «Psicoanalisi lliure». —Nosaltres a l'Institut de Ciències, de que soch secretari, rebem les revistes —jantes!— i altres publicacions de Freud. ¿Voldria també el Dr. Adler establir el cambi de les seves, ab les nostres? Jo li enviaria els nostres *Arxius*, que surten tres cops l'any la grans fascicles i en que ja haveu insertat també algun treball en llengua alemana, com un del Dr. Hans Driesch, el famos biòleg de Heidelberg. També li enviaria els quaderns que se anessin sortint d'una Flos de Catalunya [que fessin la] publicació y d'altres treballs científichs que emprendem.

Entre el petit plech de follets filosòfichs que us haig d'enviar y que us prego que accepteu en record meu, van també un altre exemplar de «La formule biologique de la logique» que us agrairé que volgueu fer arribar al Dr. Adler.

correspondencia con algunos exponentes de la cultura española que ha llegado hasta mis manos visto que toda ella es del año 1913) parece que su acercamiento a lo español y su esfuerzo por hacerse promotor de nuestra literatura vivió un momento bastante intenso durante el período inmediatamente precedente a la primera guerra mundial; quizás habría que buscar en el caos que asoló toda Europa la causa principal del desvanecimiento de sus juveniles esfuerzos en pro de la cultura española.

---

Si, teniu raó. Un vigoros cambi d'idees pot establir-se —no entre Viena y Barcelona, como vos dieu— si no entre *uns quants de Viena y de Trieste* y *uns quants de Barcelona*— y aquests *uns quants som el bons*.

Cordialmente vostro.  
Eugenio d'Ors.